

educación

**Blas Regnault
Mariano Herrera**

Situación educativa y plan de intervención para los Estados Zulia y Yaracuy

El presente trabajo describe las variables fundamentales del funcionamiento de los sistemas escolares regionales de Zulia y Yaracuy como parte del diagnóstico que realiza el Proyecto Pobreza en algunas regiones de Venezuela. La premisa básica del presente trabajo es que un sistema escolar fuerte institucionalmente puede frenar los efectos negativos de la pobreza en la población.

puesta global a las demandas de la población. Una de las formas de responder es justamente robustecer todos los mecanismos que permitan la redistribución de oportunidades en la población. Más allá de que la escuela pueda ser concebida como un instrumento fatal de reproducción de desigualdades (Bourdieu y Passeron, 1971), el *desideratum* de toda sociedad es que la escuela se convierta en una verdadera palanca de oportunidades.

Esta visión del sistema educativo como palanca de oportunidades de la sociedad es desarrollada en el segundo capítulo, donde describimos cuáles serían las condiciones institucionales necesarias para que estos puedan servir de niveladores del campo de juego de los individuos que allí acuden. Es entonces en el tercer capítulo cuando ilustramos nuestra propuesta con los casos concretos de los sistemas escolares regionales de Yaracuy y Zulia. Observamos las características fundamentales de estos sistemas, tomando los indicadores de desempeño: cobertura, efectividad, calidad, entre otros. Además, contrastamos estos datos con las características socioeconómicas de la población de cada municipio, y con las características propias de la organización del sistema (quiénes son las personas encargadas de llevar a cabo la misión del sistema). De esta manera, observará el lector que las diferencias organizacionales existentes en cada uno de los municipios podrían ilustrar las diferencias de desempeño del sistema. En efecto, sin pretender llegar a la explicación de por qué algunos sectores de los sistemas escolares de los estados Yaracuy y Zulia no están funcionando como se espera, en este capítulo ilustramos ciertas diferencias en la distribución del capital social del sistema que nos permiten mostrar cierta fragilidad institucional. Lamentablemente con los datos presentados no hemos podido realizar pruebas estadísticas sofisticadas que nos permitan llegar a explicar las causas del desempeño escolar de dichos sistemas. Sin embargo, esta primera aproximación puede llegar a ser de gran ayuda para quienes, tomando decisiones en el campo educativo, buscan optimizar los recursos que permitan redistribuir las oportunidades de quienes a él acceden.

De igual manera es importante señalar que existe un plan de acción para cada uno de los sistemas escolares estudiados, que ocupa la segunda parte del presente documento.

I. EL DEBATE EN TORNO A LA FUNCIÓN DE LA ESCUELA: PROYECTOS IDEOLÓGICOS EN JUEGO

La discusión sobre la función de la escuela se ha venido incrementando cada vez más en nuestro tiempo, y podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que este incremento es proporcional a la cantidad de actores sociales que han venido surgiendo en el seno de la sociedad. Dichos actores solicitan del sistema educativo una respuesta particular a sus demandas, haciendo de la escuela el centro de sus propuestas. Este hecho no debería alarmarnos, ya que ello es indicador de que la sociedad se está diversificando en intereses y sus actores se están organizando. Mientras en las sociedades tradicionales la oportunidad de integración y formación se realiza a partir de la inducción en ciertos aspectos propios de lo poco diversificada de esta organización social, en las sociedades modernas las oportunidades que debe distribuir la escuela pasan por múltiples exigencias. Cada actor social organizado cuenta con su propia idea de lo que debe ser la educación, de lo que debería aportar la escuela, de los aspectos ideológicos que deberían ser incorporados a los programas educativos. Incluso podríamos encontrar dentro de la misma sociedad grupos que, con las mismas preocupaciones, presentan proyectos educativos opuestos.

La escuela y el sistema escolar se convierten hoy día en un espacio público de debate, sobre el cual se manifiestan los más diversos proyectos pertenecientes a cada uno de los actores sociales organizados: en educación encontraremos grupos sociales debatiendo sobre la misión económica de la escuela, su función de formadora para el mercado laboral o su función de emancipadora de la explotación económica¹. De igual forma encontramos grupos sociales debatiendo sobre la subordinación de la escuela a intereses sociales determinados; así como observamos propuestas sobre cómo substituir y/o complementar a función educativa de la escuela con otras instituciones sociales (empresas, asociaciones civiles, etc.). Los sistemas escolares de las sociedades modernas se encuentran al centro de demandas simultáneas, representativas de los más diversos actores sociales. Es por ello que la escuela y los sistemas escolares deben tomar cierta distancia de esas solicitudes, procurando hacer síntesis de esas demandas, con el fin de dar oportunidades (sociales, económi-

cia contra el capitalismo internacional, para salvar la identidad nacional y cultural (MECD, 2000), y por otro lado, quienes plantean que la escuela debe ser el centro que desarrolle las capacidades del "capital humano", con el fin de alcanzar la "realidad globalizada". Ambas perspectivas oponiendo identidad cultural a identidad laboral, olvidan que el fenómeno de la globalización económica no necesita defensores ni opositores, pues es inevitable como realidad sociológica. La consecuencia lógica, es decir, la desembocadura social a esta tensión será resuelta por la escuela cuando tenga que hacer la síntesis de las demandas sociales presentes: quienes acuden a ella necesitarán tanto la conservación de su identidad nacional, como ser preparados para entrar en el mercado laboral.

Otro de los casos que nos ilustra este debate en torno a la escuela, es aquel en el que grupos sociales de diversas tendencias proponen las bases fundamentales de la educación sexual en la escuela: aquellos que proponen que la educación sexual tenga como base la mayor cantidad de información posible sobre el tema, porque ello permitirá mayor autonomía por parte de los alumnos a la hora de tomar sus propias decisiones en torno a su vida sexual y reproductiva; debatiendo con aquellos que promueven una educación sexual centrada en la información básica, suponiendo que quienes reciben esta educación no están aún preparados para tomar decisiones sobre su vida sexual y reproductiva³.

Algunas de las fuerzas sociales presentes en el debate sobre la escuela como llave de todas las puertas proponen que ésta "debe volver a su misión tradicional", centrando su acción en el aprendizaje de habilidades, restringiendo su función a las demandas del mercado laboral.

Otras fuerzas sociales esperan de la escuela una misión aún mas amplia, orientada sobre el desarrollo global de la persona y sobre la formación fundamental del espíritu.

Cada uno de estos actores hacen de la escuela la institución que resolvería todas las vicisitudes humanas propias de los primeros años de vida. La escuela como agencia fundamental de socialización (desplazando a la familia), cuyo objetivo sería intentar arreglar una serie de problemas de sociedad que ni siquiera ella misma genera (violencia, sexismo, droga, racismo, relaciones entre grupos étnicos, desempleo y otros aspectos, Baby, 1994).

Al contrario, otros actores sociales vienen proponiendo que en lugar de que la escuela substituya en su función educativa a otras instituciones sociales, sean los otros espacios institucionales los que substituyan el rol de la escuela. Ese razonamiento supone que la escuela debe ser sólo parte de un proyecto general de la sociedad educadora, porque la educación está en todas partes y ésta no puede ser función exclusiva de la escuela. La Sociedad Civil tiene cuestiones que aportar, y ella debe hacerlo en su acción cotidiana, en la calle. La educación también debería ser función de las empresas, de las fábricas, de los individuos, de la industria de la cultura, de las instituciones jurídicas, de los ejecutores de la ley. Esta visión del rol de la escuela en la sociedad, un tanto ociosa, pues nadie duda del poder educativo de otras instancias sociales, descentran la discusión sobre las funciones fundamentales del sistema escolar, haciendo más complejo el análisis y las propuestas a considerar.

...una sociedad en la que cada uno de sus miembros sea educador y educando al mismo tiempo. Se trata de que todos nos vayamos constituyendo en educadores y educandos, dispuestos a aportar lo que sabemos y somos, dispuestos a cambiar en lo que debemos. (Pérez Esclarín, 1999).

La visión referida en el párrafo anterior denuncia el abandono en que se encuentra la educación respecto a la sociedad en general. Como la sociedad ha abandonado institucionalmente al sistema educativo formal, hace falta recordarle a cada una de sus instituciones su poder educativo. Quienes hacen estas propuestas se encuentran trabajando dentro de la escuela, sintiendo la falta de apoyo general de la sociedad a su labor escolar. Es por ello que solicitan de diferentes instituciones sociales que se hagan corresponsables del proceso educativo de las generaciones más jóvenes. Sin embargo, hace falta resaltar que esta discusión descentra la discusión sobre la función social de la escuela: esta es una institución social cuyo mandato es educar a las generaciones más jóvenes. El hecho de que exista un abandono de otras instituciones sociales hacia la educación no es indicador de que la escuela debe dejar de ser el espacio social por excelencia en el cual sucede el hecho educativo. Es cierto que en Venezuela los

Este concepto ha sido tomado de Antoine Baby, quien ha analizado las propuestas de la Escuela quebequense (Canadá) a la luz de los debates sociales que resultan puestos en juego por cada actor social ("L'école, lieu et enjeu des forces sociales en présence").

más allá de sus intereses individuales.

La escuela es el lugar desde el cual el lenguaje, como una visión compartida del mundo, como el vehículo de los vínculos sociales, de los individuos empieza a estructurarse de manera más o menos organizada. El lenguaje se convierte en un vehículo integrador de sociedad, de comprensión de lo compartido, de transmisión de identidad social. Lo que queremos decir es que la escuela tiene el don de cooperar de manera privilegiada en la estructuración de la identidad social de los individuos que en ella se incorporan.

LA ESCUELA: INSTRUMENTO Y RECURSO DE LAS FUERZAS SOCIALES EN PRESENCIA ⁵

Tal como hemos visto, la educación es la arena en la cual cada actor social hace presente su proyecto: identidad cultural vs. identidad laboral; conciencia de clase vs. educación para emprendedores; autonomía vs. sujeción, son algunas de las muchas tensiones a las cuales se ve sometida la escuela a la hora de resolver su actividad educativa. La escuela, pozo de la moralidad urbana; la escuela, espacio para el desarrollo de la personalidad; la escuela, espacio de encuentro político de los ciudadanos; la escuela como agencia de alimentación y de otros programas sociales; la escuela como lugar de conexión entre el ciudadano y el Estado; la escuela como palanca de oportunidades laborales; en fin, la escuela como instrumento social de las aspiraciones de los individuos y a la orden de los proyectos de cada uno de los actores sociales presentes.

Termina siendo la educación "el objeto del deseo" de los actores sociales que ven la oportunidad de transmitir sus valores, sus proyectos: no es sólo un "aparato ideológico" de la clase dominante (Althusser, 1970). La educación en una sociedad democrática será siempre el objeto de todos los debates, pues con ella lo que se pone en juego no es otra cosa que las formas de integración social. Mientras más democrática sea una sociedad, y más actores sociales organizados existan, mayor será el debate en torno a la función que debe cumplir la educación dentro de la sociedad. Es por ello que es imposible imaginarse que el Estado esté excluido de esta función social. Es el Estado el encargado de hacer la síntesis de ese debate, garantizando, eso sí, que lo común, lo propio, lo que sostiene el orden, esté constitui-

do dentro del sistema educativo. Esa es la razón por la cual insistimos en que los sistemas educativos dentro de las sociedades democráticas deben redistribuir oportunidades, haciendo justicia a las tensiones sociales a las que se ven sometidos, adoptando síntesis de las demandas más diversas, dando oportunidades a quienes no la tienen.

En el próximo capítulo tocamos el problema de la redistribución de oportunidades. Es esa la visión que soporta nuestra propuesta para analizar de qué manera se están redistribuyendo las oportunidades dentro de los sistemas educativos regionales.

II. LA ESCUELA PARA LAS OPORTUNIDADES:

SÍNTESIS DE LAS TENSIONES SOCIALES

Ante esa multiplicidad de tensiones sociales, hemos dicho que tanto el sistema escolar como la escuela deben hacer síntesis de esas tensiones, procurando ofrecer las oportunidades sociales que reflejen las tendencias presentes en la sociedad. Así que, más allá de los discursos y proyectos ideológicos educativos, lo que resulta puesto en juego con la actividad de los sistemas escolares formales afecta a las oportunidades sociales de los individuos que a ella acuden. En otras palabras, la escuela como parte del sistema formal de educación es el lugar donde las generaciones más jóvenes se integran en la sociedad a partir de la pauta acordada o debatida por quienes hacen las políticas educativas (Durkheim, 1917). En este caso, se trata del lugar social en el cual se logra "nivelar el campo de juego" para los individuos de la sociedad, garantizando cierta igualdad de oportunidades para quienes allí ingresan. En efecto, más allá de los aspectos ideológicos propios de los debates educativos, nos proponemos en este capítulo mostrar las premisas fundamentales de lo que significa un sistema escolar robusto, redistribuidor de oportunidades sociales, económicas y culturales. Los indicadores que presentaremos en este capítulo serán ilustrados detalladamente en el próximo, donde se expone la realidad de los sistemas escolares de Yaracuy y Zulia.

Comencemos diciendo que para que el sistema escolar sea realmente un redistribuidor de oportunidades, se deben considerar ciertas condiciones, tal como lo indica Fernando Reimers (1999) y es ilustrado en la figura 2.1:

Es importante destacar que la visión de Reimers es una visión global, que incluye factores familiares, individuales, culturales, económicos y del propio sistema educativo, todos influyendo en las oportunidades de quienes asisten al sistema escolar. Sin embargo, para construir los indicadores que permitan describir las oportunidades educativas de los sistemas escolares de Yaracuy y Zulia, hemos delimitado nuestro objeto de estudio a la dimensión organizacional del sistema. Es decir, sólo tocaremos aspectos relacionados con las formas de organizar el trabajo de los sistemas regionales. Además, no abordaremos todos los puntos de la dimensión organizacional del sistema escolar, al contrario, algunos aspectos han sido sacrificados con la idea de concentrarnos en variables que consideramos ilustrativas del desempeño escolar regional. Nos dedicaremos, entonces a tres aspectos fundamentales:

- La oportunidad de la población en edad escolar de entrar y mantenerse en el sistema. Estudiaremos este nivel de oportunidades a través de variables de cobertura, deserción, repitencia y calidad.
- La oportunidad de que los niños que ingresen en el sistema escolar logren aprender lo suficiente como para completar el ciclo. Para ello utilizaremos igualmente variables que describan el rendimiento escolar de los sistemas regionales, complementando con datos acerca de la distribución de las capacidades de los docentes (experiencia laboral, condición del cargo y título profesional) en los diferentes grados del sistema.
- La oportunidad, además, de aprender de manera similar lo que todos aprenden en el sistema

escolar. En este caso, utilizaremos variables de rendimiento escolar y de efectividad del sistema. Cada uno de estos aspectos será explicado detalladamente cuando abordemos las premisas de la *robustez del sistema*.

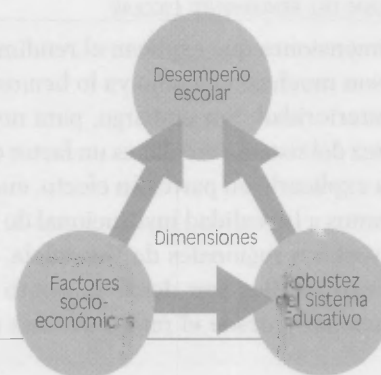
Es importante destacar que en cada variable estudiada, el problema de las oportunidades está presente, y la integración social dependerá de aquellas. Entendemos que en el caso de los sistemas escolares a estudiar, la integración social no es conferida por el sistema de manera unidireccional, sino que se trata de una integración conseguida a través de la transacción que realizan los individuos con el sistema escolar y con las instituciones sociales en general. De esta manera, el individuo aprovecha el sistema escolar como el espacio que le provee de oportunidades sociales, culturales y económicas. Sin embargo, la redistribución de oportunidades a partir de la acción del sistema escolar depende de la *fortaleza institucional del mismo*. La fortaleza institucional consiste en distribuir adecuadamente los diferentes recursos del sistema: humanos, financieros y de infraestructura. Es decir, un sistema escolar robusto es aquel que orienta todos sus recursos de manera eficiente al logro de un buen desempeño, consiguiendo menor deserción, menor repitencia y cierta calidad en el proceso de aprendizaje.

Insistimos en que el funcionamiento institucional de los sistemas escolares tiene una influencia importante en el desempeño escolar de la población de la región, así como también interfiere el nivel socioeconómico de las regiones estudiadas. La figura 2.2. ilustra nuestro razonamiento.

Figura 2.2

Variables que intervienen en el desempeño del sistema educativo:

La discusión sobre los factores determinantes



Sin embargo, podemos decir que en el caso venezolano es fácil constatar que los mecanismos de legitimación del orden establecido carecen del refinamiento —y al mismo tiempo de la eficacia ideológica— característico del modelo francés. En Venezuela no podemos afirmar que exista una tradición de gran cultura burguesa, que cope la escena escolar. Además, las debilidades institucionales del sistema nos indican que existe poca homogeneidad dentro del sistema, sobre todo cuando nos acercamos al sistema de incentivos laborales de los docentes. La violencia que vive la población que va a las escuelas no es fundamentalmente una violencia simbólica, es por ello que tal sofisticación e impacto son mucho menores en el proceso de reproducción de las desigualdades y de las relaciones de dominación.

La crisis económica y el costo de oportunidad de estudiar

De igual forma, la crisis económica y los bajos niveles de ingresos de la población podrían explicar el rendimiento escolar de la población. No es una novedad decir que son los sectores sociales más frágiles los que cuentan no sólo con menos años de escolaridad (por ello presentan una mayor probabilidad de ser pobres, Riutort, 1999), sino que cuentan con los desempeños escolares más bajos del sistema. En efecto, en el caso de Yaracuy y Zulia, los municipios que presentan mayores índices de pobreza cuentan así mismo con niveles de efectividad bajos. El caso del municipio Páez podría ilustrarnos esta relación: en este municipio, de 1000 niños que entran en el sistema escolar en primer grado, sólo lograrán completar el ciclo hasta sexto grado en el tiempo esperado (es decir 6 años) 90 niños, siendo el promedio nacional para 1997-1998 de 370 niños. Es bien sabido que el municipio Páez del Estado Zulia es uno de los más pobres del país. Estos resultados contrastan con los niveles de efectividad del estado Aragua (estado que observa porcentajes menores de pobreza en la población), los cuales están alrededor de 690 niños que logran completar el ciclo en el tiempo esperado.

Es obvio que si asumimos la racionalidad escolar de la población como una racionalidad económica, siempre será fácil realizar una cadena de causalidades partiendo de la base de que esta crisis influye no sólo en la baja capacidad de acceso a bienes de la población, sino en el debilitamien-

to de los factores institucionales de los sistemas relacionados con lo económico, entre ellos la educación. Tal argumento se sostiene de la siguiente manera: en una economía en crisis el sistema educativo se ve debilitado porque no incentiva la permanencia y la alta efectividad ni a los integrantes estables de éste (los educadores y administradores de la educación por los bajos ingresos), ni a quienes en él van a buscar las oportunidades de mejoramiento. Estos últimos prefieren optar por salir del sistema pues el costo de oportunidad de quedarse en él es muy elevado (Juan Carlos Guevara, 1999). Racionalmente es entendible que quienes ingresan en el sistema no continúen dentro porque el costo de oportunidad de quedarse es muy elevado, razón por lo cual el ingreso en el mercado laboral se realiza más temprano.

Sin embargo, cuando vemos lo que sucede en América Latina en general, y en Venezuela en particular, se puede llegar a la conclusión que quienes no alcanzan niveles mayores dentro del sistema educativo lo hacen no sólo por el costo de oportunidad que representa como agente económico, sino porque además los sistemas educativos en los cuales se inserta son débiles institucionalmente, no logrando producir socialmente lo que de ellos se espera: igualdad de oportunidades. En otras palabras, no se trata solamente de una crisis económica que influye de manera determinante en la decisión de los actores, sino de un sistema educativo cuya organización no está orientada a su misión originante, es decir, dar oportunidades a todos los miembros de la sociedad.

La producción de desigualdades: debilidad institucional del sistema

Desde una perspectiva del actor social, o del agente económico, las propuestas revisadas anteriormente se sostienen muy bien. Sin embargo, cuando asumimos una perspectiva que toca la fortaleza institucional del sistema, debemos hacer una revisión profunda de los aspectos que definen la manera cómo el sistema organiza su trabajo. En efecto, los espacios escolares como espacios de oportunidades son construcciones sociales que suponen una mínima articulación y organización. Esta organización permite que el sistema sirva para las estrategias de vida de cada actor social. En otras palabras, se trata de que cada actor social tenga la oportunidad de realizar transacciones de vida con un sistema organizado que logra

Destaca el hecho que sólo el 2% aproximadamente en Yaracuy y el 6% en Zulia son planteles que ofrecen simultáneamente todo el ciclo de educación básica y media (Preescolar, primera, segunda y tercera etapa; y media diversificada y profesional), mientras otro 19% en Yaracuy y un 34% en Zulia brinda los niveles de Preescolar y básica simultáneamente. Zulia aporta alrededor del 18% de las escuelas de exclusiva enseñanza Preescolar y Yaracuy cerca del 30% (cuadro 1).

Venezuela presenta un 82.4% de planteles que dependen exclusivamente del Ministerio de Educación y un 17.6% de entes privados. Con relación a la cantidad de planteles oficiales y privados en ambos estados, en Zulia el 70.9% son planteles oficiales y el 29,1% son privados. Según estas cifras, el Estado Zulia presenta la mayor cantidad de planteles privados del total de entidades que conforman el país. De los planteles oficiales el 44.8% dependen del Ministerio de Educación y el 23.6% dependen de la gobernación de Zulia.

En Yaracuy las diferencias son sustanciales tanto

a nivel de dependencia oficial y privada como de la distribución de los planteles por dependencia, el 92,27% dependen del sector oficial –58,5% dependen del ME y el 30% del Estado Yaracuy– y solamente encontramos un 7,7% de planteles privados, muy por debajo del promedio nacional. Llama igualmente la atención la poca participación de escuelas municipales en el cuadro de dependencias oficiales. Se puede decir que cada uno de los estados estudiados presenta esta característica, siendo Yaracuy la que mayor participación de escuelas municipales tiene.

Una de las explicaciones que podríamos esbozar acerca de la proporción de planteles privados en Zulia, tal vez esté relacionado con la proporción de escuelas ubicadas en el área urbana, la cual se encuentra igualmente por encima del promedio nacional (cuadro 3). En efecto, el 40% de los planteles están en zonas rurales. Resalta el hecho que el municipio Maracaibo (lugar donde se encuentra la mayor concentración de población), cuenta con el 4.5% del total de los planteles que están en zonas rurales⁷.

Cuadro 1 Distribución porcentual de los planteles en Yaracuy y Zulia por nivel educativo

Entidad Federal	TOTAL	Preescolar	Básica	Preescolar y Básica	Media Diversificada y Profesional	Básica y Media Diversificada y Profesional	Preescolar Básica y Media
Yaracuy	100	29,6	44,5	18,6	1,5	4,0	1,9
Zulia	100	18,1	33,4	34,1	0,6	7,6	6,1
Venezuela	100	18,2	39,2	30,8	1,0	6,7	4,1

Fuente:
Sistema de información del Sector Educativo (SISE) Ministerio de Educación, 1998-1999.
Cálculos propios.

Cuadro 2 Distribución porcentual de los planteles en Yaracuy y Zulia por dependencia

Entidad Federal	Dependencia oficial					Dependencia privada			
	Total Oficial	Nacional	Estatal	Municipal	Autónoma	Total privada	Privada	Privada Subv ME	Privada Subv Oficial
Yaracuy	92,3	58,6	30,1	0,2	3,4	7,7	6,2	0,9	0,7
Zulia	70,9	44,8	23,6	0,7	1,8	29,1	24,5	3,5	1,1
Venezuela	82,4	39,4	38,4	2,5	2,2	17,6	15,1	1,6	0,9

Fuente:
Sistema de Información del Sector Educativo (SISE) Ministerio de Educación, 1998-1999.
Cálculos propios.

ta, el 8.3% ofrecen media diversificada y profesional. En Maracaibo, el 23.5% de los planteles ofrecen educación media diversificada y profesional, siendo mucho mayor que el promedio nacional que llega solamente al 11.7%.

MATRÍCULA EDUCATIVA

Del total de la matrícula nacional de todos los niveles de educación, Yaracuy representa el 2.4% y Zulia el 12.7% de la población matriculada. Además, ambas entidades concentran el 2.3% y el 13% de la población en edad escolar (3-17 años respectivamente) lo que muestra un relativo balance en la proporción matrícula/población en edad escolar de las regiones. En relación a cada uno de los niveles educativos Yaracuy representa, con relación a la matrícula nacional, el 2.6% de la matrícula de Preescolar, el 2.4% de la matrícula de básica y el 2.2% de la matrícula de diversificado. En Zulia el 13.5% corresponde a Preescolar, el 13.2% a básica y el 12.7% a diversificada.

La descripción global de la matrícula en Yaracuy por dependencia indica que un 90% de los alumnos matriculados en 1998 pertenecen al sistema educativo oficial y el restante 10% están inscritos en instituciones no oficiales. En Zulia, estas cifras cambian sustancialmente ya que el 74.7% de los alumnos matriculados pertenecen a planteles oficiales y el 25.3% a planteles privados, muy parecido a la proporción de planteles de esta dependencia.

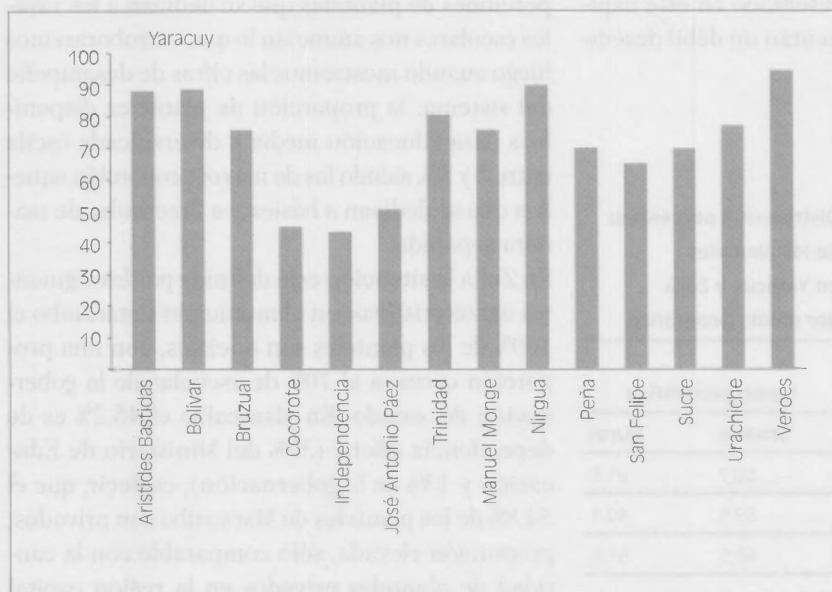
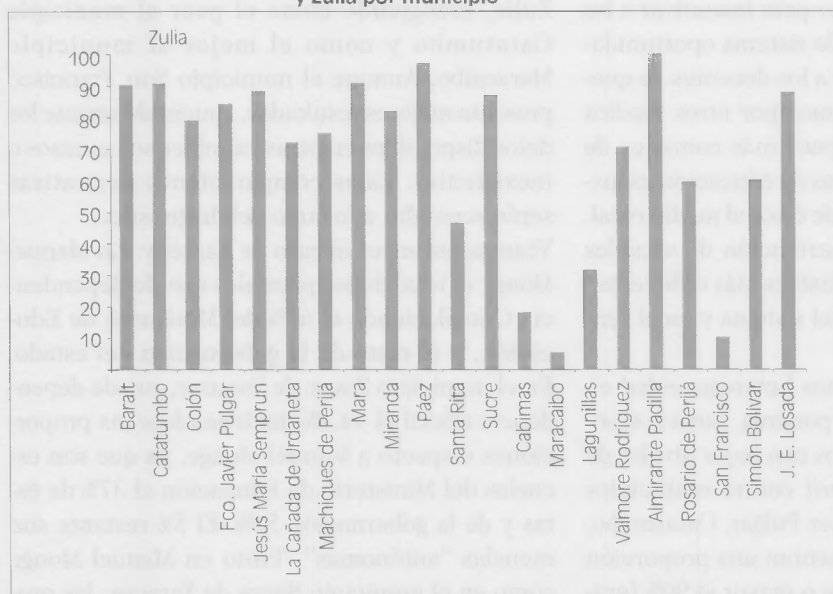
Una de las cosas que cabe destacar tiene relación con la diferencia de escuelas oficiales y privadas del municipio Maracaibo del Estado Zulia, recordemos que el 45.1% de los planteles dependen del MECD y el 54.9% de entes privados, a pesar de esta gran diferencia en cuanto a la distribución de los planteles, al observar la matrícula vemos que los planteles privados solamente cubren el 39% de la matrícula del estado y el 61% restante pertenece al sector oficial (anexo I-2.1)

En Yaracuy, aunque existe una mayor proporción de planteles en el área rural, al observar la matrícula, encontramos que el 31% de alumnos están matriculados en el área rural y el 69% en zonas urbanas. En Zulia también evidenciamos un comportamiento similar, el 60% de los planteles están en el área urbana y la matrícula es del 78.5%, a diferencia del área rural donde hay una concentración del 40% de planteles y una matrícula del 21.5%.

Si consideramos que ambos estados presentan altos grados de ruralidad, principalmente en Yaracuy y en menor medida Zulia (aunque tiene municipios urbanos exclusivamente), la participación de la matrícula rural es baja. Al punto de llegar en Yaracuy a invertirse la relación

Gráficos 1 y 2

Distribución porcentual de escuelas rurales de Yaracuy y Zulia por municipio



COBERTURA

Analizaremos en esta parte la relación existente entre los alumnos que efectivamente se encuentran dentro del sistema escolar y el universo de jóvenes que, según las características de la población, debería estar dentro del sistema. Es lo que llamamos Tasa Neta de Escolaridad, en la cual se describe el grado de participación en un nivel de enseñanza determinado de los niños y jóvenes pertenecientes al grupo de edad oficialmente correspondientes al nivel de enseñanza. En Venezuela la edad oficial de iniciar la educación formal a nivel de Preescolar es de 3 años y la educación básica a partir de los 7 años.

Para 1998, Yaracuy presenta una Tasa Neta de Escolaridad por encima del 52% para la población en edad escolar (3 a 17 años). A diferencia de Zulia que presenta una Tasa Neta del 47%, un tanto por debajo de la Tasa Neta de Escolaridad a nivel na-

cional, la cual se ubica en 48.6%. Cifras que demuestran que alrededor de un 50% de la población en edad escolar debería asistir a los planteles educativos y recibir una educación formal.

Si desglosamos la Tasa Neta de Escolaridad por nivel educativo, la participación de la población que debe asistir a Preescolar solamente alcanza en Yaracuy el 38.6% y en Zulia el 28.9%. En educación básica, la Tasa Neta de Escolaridad en Yaracuy llega al 92.8%, superior incluso a la nacional que es del 87.6%, esto quiere decir que la participación de la población en edad escolar (6 a 12 años) es elevada, comparada con Zulia donde es inferior, incluso al promedio nacional, con un 83.8%. Sin embargo, cuando se analiza la Tasa Neta de Escolaridad al nivel de media observamos un descenso importante, para Yaracuy del 10% y para Zulia del 11.6%.

Estas cifras indican que la población en edad es-

Cuadro 7 Tasa neta de escolaridad en Yaracuy y Zulia por nivel educativo
Año Escolar 1998-99

Entidad Federal	Matrícula				Tasa neta de escolaridad			
	Preescolar 3 a 5	Básica 6 a 11	Media 12 a 17	Total	Preescolar 3 a 5	Básica 6 a 11	Media 12 a 17	Total
Yaracuy	19.633	69.722	6.938	96293	38,6	92,8	10,1	52,9
Zulia	86.710	358.912	44.938	490560	28,9	83,8	11,6	47,2
Venezuela	666.418	2.840.189	340.385	3846992	30,0	87,6	11,3	48,6

Fuente:
Memoria y Cuenta, Ministerio de Educación, 1998-1999.
Cálculos propios.
Proyecciones de Población según: edades simples, entidad y sexo.1986-2000, OCEI.

Cuadro 8 Tasa bruta de escolaridad en Yaracuy y Zulia por nivel educativo
Año escolar 1998-99

Entidad Federal	Matrícula				Tasa Neta de Escolaridad			
	Preescolar	Básica	Media	Total	Preescolar	Básica	Media	Total
Yaracuy	20.523	104.009	8.925	133457	40,3	138,4	13,0	73,3
Zulia	95.668	545.099	50.996	691763	31,9	127,3	13,2	66,6
Venezuela	737.967	4.299.671	400.794	5438432	33,3	132,6	13,3	68,8

Fuente:
Memoria y Cuenta, Ministerio de Educación, 1998-1999.
Cálculos propios.
Proyecciones de población según: edades simples, entidad y sexo.1986-2000, OCEI.